

Director: Sergio Clavijo

Junio 18 de 2019

Reflexiones sobre la relación Salario Medio/Salario Mínimo

Con frecuencia se esgrime que el 10% más pudiente ahora tiene ingresos que superan en 13 veces los ingresos del 10% más pobre. Así, esta proporción de inequidad prácticamente se ha duplicado durante los últimos 50 años, en el caso de Estados Unidos. Ello se refleja en un coeficiente GINI que (efectivamente) es muy desigual al arrojar valores de 0.508 en el propio Estados Unidos.

Sin embargo, cabe aclarar que este valor GINI está calculado antes de tenerse en cuenta el efecto de la tributación progresiva y de los subsidios a los estratos bajos que realiza todo Estado moderno (cuyos efectos son importantes). En efecto, decíamos recientemente que al tener en cuenta el doble efecto pro-equidad de la intervención Estatal a través de la tributación progresiva y del gasto público asistencial se encuentra que dicho GINI se reduce de ese 0.508 a 0.394 en el caso de Estados Unidos. Esta es una encomiable reducción de 0.11 puntos en dicho GINI, equivalente a un correctivo del -22% en dicha desigualdad resultante de una saludable intervención Estatal. Más aún, esta intervención Estatal reduce hasta en un -43% la desigualdad en los casos de Alemania o Francia (ver *Comentario Económico del Día* 12 de junio del 2019).

Otra arista de esta discusión sobre desigualdad ha tenido que ver con la trayectoria de la relación Salario Medio/Salario Mínimo. En el caso de Estados Unidos, las ganancias en productividad resultantes de la mejor educación han conllevado a marcados diferenciales salariales. Por ejemplo, el Salario Medio supera en 2.8 veces el Salario Mínimo actualmente. Este múltiplo de Salario Medio por encima del Salario Mínimo ha escalado de forma significativa respecto al 1.8 que se tenía a principios de los años ochenta (ver gráfico 1).

Pero además del efecto de impulso al Salario Medio, por vía de la mayor productividad, ha ocurrido un peligroso estancamiento del Salario Mínimo en Estados

Unidos, el cual lleva congelado cerca de una década en US\$7.25/hora a nivel federal. Solo durante el periodo 2015-2019 se han visto cambios legislativos a nivel Estatal que están llevando ese Salario Mínimo a cerca de US\$10/hora y en varios estados (como los de Washington y California) se perfila fácilmente hacia los US\$12-13/hora (ver *The Economist*, “*The federal minimum wage is becoming irrelevant*”, abril 27 de 2019). Afortunadamente, se percibe que ello no afectará la buena dinámica del mercado laboral, donde se han tenido tasas de desempleo tan bajas como un 3.6% durante 2018-2019 (...récord histórico de “pleno empleo”).

Así, la desigualdad salarial de Estados Unidos ha sido producto de una dinámica competitiva explicada fundamentalmente por diferencias educativas que, a su vez, se reflejan en productividades bastante disímiles. La buena noticia es que en el caso de Estados Unidos ello ocurre acompañado de “pleno empleo” y crecimiento dinámico del PIB-real a tasas cercanas a su potencial del 2.5% anual (2013-2019). Más aún, la intervención Estatal con tributación progresiva y gastos pro-pobre, como vimos, inclusive ubican el coeficiente GINI de ingresos en un aceptable 0.394.

Queda, en todo caso, abierto el debate sobre si dicha intervención Estatal en Estados Unidos debería ser más pronunciada, tal como ocurre en Europa, donde se tienen GINIs de ingresos de 0.294 como en Alemania o Francia, denotando mayor equidad. A nivel de riqueza el debate es aún más complejo, pues tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental se tienen GINIs de riqueza altos (bordeando el 0.60). Este es un gran debate ideológico entre el enfoque de “señales de mercado” en Estados Unidos Vs. “ruido-incertidumbre” en Europa. En cualquier caso, creemos que las “soluciones Piketty” de gravámenes marginales a tasas del 75% apuntan en la dirección errada (ver <http://anif.co/sites/default/files/piketty.pdf>).

Continúa

Créditos de Liquidez y Cartera Ordinaria.

Dos excelentes alternativas para poner en marcha los proyectos más importantes de su empresa

Consulta más información en www.avillas.com.co / Banca Empresarial

Director: Sergio Clavijo

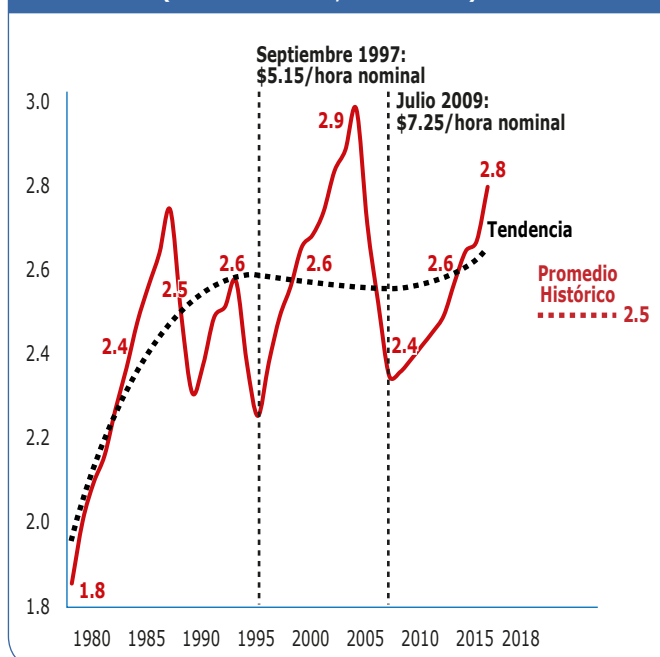
Ahora bien, en Colombia tenemos la paradoja de tener una supuesta “mejor igualdad salarial”, ya que la relación Salario Medio/Salario Mínimo se ha reducido de 1.8 veces a cerca de 1.4 durante las dos últimas décadas (ver gráfico 2). Sin embargo, ello no se ha traducido en mejores resultados laborales ni en mayor equidad. De hecho, Colombia continúa registrando lamentables resultados en informalidad laboral (cerca de 55%) y en elevado desempleo (promediando casi el 10%) durante 2018-2019. Además, el GINI de ingresos de Colombia (0.52) es tan alto como el de Estados Unidos y con el agravante de quedarse prácticamente inalterado tras aplicarse los impuestos directos (afectando a solo el 2% de la PEA) y realizar el gasto público (especialmente regresivo en su componente pensional).

La historia de la mala convergencia del Salario Medio hacia el Salario Mínimo en Colombia conlleva historias contrapuestas a lo ocurrido en Estados Unidos. Mientras la divergencia salarial en Estados Unidos tuvo que ver con el disparo del Salario Medio y al estancamiento del Salario Mínimo, en Colombia ocurrió una “compresión” del Salario Medio por dos razones: i) estanca-

miento en la productividad laboral (creciendo 1% real anual durante las dos últimas décadas); y ii) persistencia de los sobrecostos no salariales, que tan solo se han logrado reducir del 63% al 52% (gracias a la Ley 1607 del 2012). Entretanto, el Salario Mínimo se ha venido incrementando a ritmos del 1.5% real por año durante las dos últimas décadas, con particular celeridad durante 2016-2018 (llegando al +2.7% real).

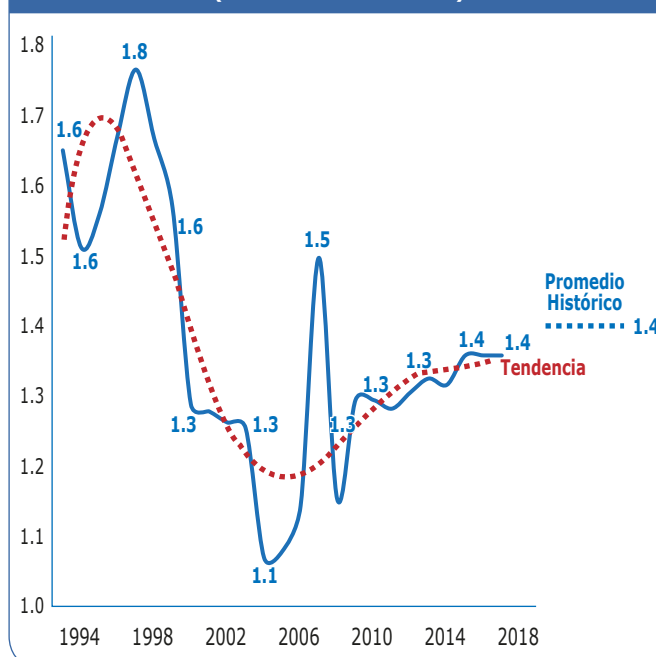
En síntesis, mientras el Salario Medio en Estados Unidos se aceleró, en línea con la mayor productividad laboral, en Colombia este se vio acotado por cuenta de la baja productividad laboral y de los elevados costos-no salariales. Así, el incremento en la relación Salario Medio/Salario Mínimo del 1.8 al 2.8 en Estados Unidos es un efecto del numerador, mientras que en Colombia es un efecto denominador, producto del incremento del Salario Mínimo por encima de las posibilidades que nos daba su productividad laboral. Mientras Estados Unidos disfruta de pleno empleo y relativa equidad (tras la intervención Estatal), en Colombia sufrimos de compresión del Salario Medio respecto al mínimo y, paradójicamente, alta inequidad ante el fracaso en la intervención Estatal.

Gráfico 1. Relación Salario Medio/SML Federal (Estados Unidos; 1980-2018)



Fuente: Cálculos Anif con base en BLS.

Gráfico 2. Relación Salario Medio/SML (Colombia: 1994-2018)



Fuente: Cálculos Anif con base en Superfinanciera y Dane.